

Comitán y Las Margaritas, Chiapas: las nuevas ciudades de la frontera sur

JORGE LUIS CRUZ BURGUETE *
GABRIELA ROBLEDO HERNÁNDEZ **

Las ciudades de Comitán y Las Margaritas, en el estado de Chiapas, son los dos principales centros urbanos del área fronteriza entre México y Guatemala que se han convertido en receptores de la población indígena desplazada a partir de la sublevación de 1994. De acuerdo con los datos proporcionados por el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, la ciudad de Comitán contaba con una población hablante de lengua indígena que representaba el 3.55 por ciento. Presumiblemente, estos índices de población se han incrementado hasta un 40 por ciento a raíz del levantamiento zapatista, tanto por los indígenas que llegaron a las ciudades como por los que ya habitaban ahí y ahora aceptan hablar lenguas mayences.

En estas ciudades encontramos un complejo escenario social, donde la migración está acompañada de novedosos procesos que están jugando un papel importante en la redefinición de la identidad de los actores sociales. Entre los factores que están presentes en la explicación de los movimientos de población de la región destacan procesos de colonización y lucha por la tierra, expulsiones de familias de sus comunidades de origen por su afiliación religiosa y los conflictos políticos y militares.

El presente artículo es sólo un primer intento de reflexión a partir de la investigación empírica que se está desarrollando desde hace un año en la región, donde se trata de investigar los recientes desplazamientos de población hacia Comitán y Las Margaritas, las condiciones que propician la expulsión y las formas en que se instalan y conviven los migrantes en las ciudades.

Introducción

La región fronteriza de Chiapas¹ comprende los municipios de Comitán de Domínguez, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Las Margaritas, Socolte-nango, La Trinitaria y Tzimol. En 1990 contaba con una población de 340,718 habitantes, lo que representaba al 10.6% de la población total del estado (INEGI, 1994).

Durante las tres últimas décadas, la región ha sido escenario de rápidas y profundas transformaciones

debido a una gran movilidad de su población. Recientemente, la presencia de población migrante a los principales centros urbanos de la región, Comitán y Las Margaritas, después del levantamiento zapatista, ha servido de contexto al desarrollo de una compleja dinámica sociocultural.

Comitán y Las Margaritas son dos municipios fronterizos que sintetizan una serie de contradicciones históricas y socioculturales, y que hoy en día se han convertido en ciudades con inédita composición socio-

* Investigador titular de El Colegio de la Frontera Sur.

** Estudiante del Programa de Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable, de Ecosur.

¹ Esta primera aproximación a nuestro objeto de estudio pretende integrar algunas reflexiones teóricas a partir de las observaciones iniciales, pues el compromiso con el Sistema de Investigación "Benito Juárez" (Sibej-Conacyt) consistió en someter a publicación con arbitraje un primer avance de nuestra investigación al finalizar el primer año de trabajo.

demográfica, receptoras de flujos migratorios mayoritariamente indígenas, producto de los recientes desplazamientos motivados por la guerra.

El carácter fronterizo de esta zona con la vecina república de Guatemala le ha impreso una dinámica social particular, en donde los lazos y redes sociales recreados por los migrantes urbanos se fincan en su adscripción étnica y su afiliación religiosa y política. Así, a partir de 1998, y con la cobertura institucional de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) regional, mediante el Sistema de Investigación "Benito Juárez" (Sibej), nos hemos propuesto estudiar en Comitán y Las Margaritas, Chiapas, el proceso de estructuración del espacio regional, con especial atención a las familias de desplazados indígenas que, con motivo del conflicto chiapaneco, se han tenido que asentar en esas ciudades desde 1994.

Antecedentes

El medio natural

Los municipios que forman parte de la región fronteriza están distribuidos en por lo menos tres regiones fisiográficas: los valles centrales, que comprenderían los municipios de La Trinitaria, Tzimol y Socoltenango; el bloque o altiplano central, dominado por la ciudad de Comitán y sus alrededores; y las Montañas de Oriente o zona de las Cañadas, constituida por la accidentada parte oriental del municipio de Las Margaritas (Fortam, 1983).

En las dos últimas regiones destacan los amplios afloramientos de estratos marinos del mesozoico superior y del terciario inferior y medio. Los suelos, de preferencia terra-rosa laterítica, cambian a mayor altura a suelos amarillos y migajones del grupo laterítico (Müllerried, 1959).

A la diversidad topográfica de la región también corresponde una diversidad en el tipo de vegetación, la cual incluye selva alta perennifolia (al extremo oriental del municipio), selva baja perennifolia, bosques deciduos (en el extremo sudoriental), bosques de hojas planas y duras y bosques de hojas aciculares o escamosas. Actualmente, gran parte del municipio ha sido afectado por el desmonte y la tala innmoderada.

En cuanto a la hidrografía, el municipio de Las Margaritas tiene una gran cantidad de afluentes del Jataté, tributario del Usumacinta. En la parte sureste destacan el río Santo Domingo y sus afluentes. En la zona norte encontramos al Tzaconelha' y en la zona de los valles se encuentra el río K'abastatik o K'abastatik, también conocido como Río de la Soledad. La zona

oeste es bañada por las corrientes del río Comitán (Ruz, 1982).

El área de los valles es actualmente una de las más pobres del territorio tojolabal. Jorge Paniagua (1994) atribuye la pobreza de la zona a varios factores: la mala calidad de las tierras repartidas a los campesinos, la falta de apoyos económicos para estimular la producción ejidal, y la competencia desventajosa entre ejidos y fincas por la utilización de créditos, tierra, agua y mercados. Estas características han determinado que la microrregión, desde hace cuatro décadas, tenga altos índices de migración de la fuerza de trabajo, que se desplaza a otras regiones económicas de la entidad en busca de empleo.

Características de la población

Entre 1980 y 1990 el crecimiento de la población en la región fronteriza ascendió al 5.1%, por encima del 4.5% que era el promedio estatal. Las Margaritas destacaba por ser el municipio con el mayor índice de crecimiento demográfico, que correspondía al 7.5% (INEGI, 1994).

Los municipios que contaban con la mayor cantidad de población eran: Las Margaritas (25.4%), Comitán de Domínguez (23.2%), La Trinitaria (17%) y Frontera Comalapa (13%). El 99.3% de las localidades eran de carácter rural y concentraban al 71% de la población frente a un 29% de población urbana.

Aunque encontramos un porcentaje de población hablante de lengua indígena relativamente bajo (ésta lo representaba el 18.3% de la población total de 5 años y más en 1990), no se debe olvidar el hecho de que los fértiles valles de la comarca comiteca despertaron la codicia de los conquistadores desde una época muy temprana, lo que influyó en una rápida desintegración de las comunidades indígenas del territorio. Por otra parte, durante las primeras décadas de este siglo se ejerció una gran presión sobre la población indígena de la región para que abandonara su lengua materna y su vestido tradicional.

Esta región puede ser hoy considerada como territorio tojolabal, lengua que resultó la dominante en el censo de 1990 (57.5%), aunque los chujes y kanjobales históricamente también han estado presentes en la zona (el kanjobal resultó la segunda lengua en importancia en la región en 1990 con el 19.2% de los hablantes de lengua indígena. También hay tzotziles (6.7%) y tzeltales (6.4%), migrantes indígenas provenientes de otras regiones del estado que llegaron como colonos de los terrenos nacionales. De los hablantes de lengua indígena, el 21.9% eran monolingües y el 70.4% bilingües.

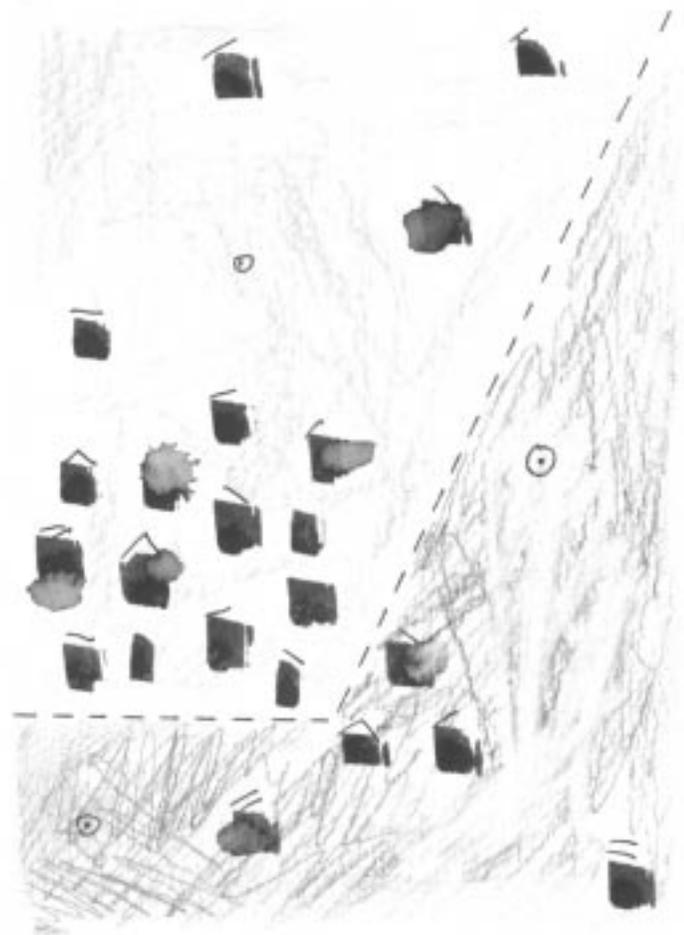
En relación con los índices de escolaridad, el 72.3% de la población regional de 6 a 14 años sabía leer y escribir, aunque los mayores índices de analfabetismo se encontraban en Las Margaritas, que alcanzaba hasta un 45.8%.

Si revisamos las actividades productivas, encontramos que el 70.9% se concentraba en el sector primario, el 8.3% en el secundario y el 17.2% en el terciario. De la población ocupada, un 24.6% no recibía ingreso, el 46.7% recibía menos de un salario mínimo, el 20.2% entre uno y cinco salarios mínimos y el 2.5% más de cinco.

En cuanto a los datos sobre religión, tenemos que, en 1990, el 68.7% de la población de 5 años y más declaró profesar la religión católica, frente a un 13% que dijo ser protestante (o evangélico).

La dinámica sociocultural en la región

Esta zona fronteriza de México con Guatemala es una región intercultural donde confluyen pueblos de diversas lenguas mayenses. El establecimiento de los límites internacionales entre los dos países, a fines del siglo



pasado, puso restricciones a la libre movilidad de la población en el territorio. Las autoridades mexicanas, interesadas en colonizar el territorio fronterizo, permitieron el asentamiento de población chuj y mam en la zona, la que con el paso del tiempo logró obtener la ciudadanía mexicana y la dotación de tierras para sus comunidades. Tal es el caso de Tziscaco en el municipio de Las Margaritas, asentamiento fundado por población chuj del que años más tarde se desprenderían algunos pobladores para fundar otras colonias en las cercanías.

Por otra parte, la comarca comiteca fue un territorio donde prevaleció hasta hace muy poco la gran propiedad hacendaria, a la que se asociaba la sujeción de los peones a través del baldiaje. Fue con la aplicación de una tardía y limitada reforma agraria, a partir de la década de los años treinta, que los antiguos baldíos empezaron a fundar los primeros ejidos con las tierras afectadas a las grandes propiedades; tal fue la historia de la fundación de los ejidos tojolabales de la meseta comiteca.

A medida que crecía la población en estos primeros ejidos, los tojolabales empezaron a adentrarse en la zona selvática para colonizar los terrenos nacionales, movimiento que coincidiría con la llegada de indígenas y mestizos de otras regiones del estado y del país en busca de tierra.

De esta manera, entre los factores que han confluído en la construcción del escenario social contemporáneo, examinaremos los procesos de colonización y lucha por la tierra, la importancia de la adscripción religiosa en la dinámica de las comunidades de la zona y la influencia de determinados acontecimientos de carácter político y militar.

La colonización de la selva y el conflicto por la tierra

Aunque el poblamiento contemporáneo de la selva lacandona se inició a principios de este siglo, en por lo menos tres diferentes oleadas (Leyva y Ascencio, 1995), a partir de 1940 se observa la tendencia a ocupar tierras de la región fronteriza, hasta entonces vírgenes, como Ocosingo, La Trinitaria, Palenque, Las Margaritas y La Independencia.

Entre 1940 y 1949 se repartieron en Comitán 23,590 hectáreas, 39,959 en Las Margaritas y 32,928 en Trinitaria; entre 1950 y 1959 se hicieron dotaciones de 41,838 hectáreas en Las Margaritas, 16,598 en Independencia, 16,231 en Frontera Comalapa y 28,842 en Chicomuselo; y entre 1960 y 1969 se repartieron 43,643 hectáreas en Las Margaritas. En las décadas posteriores disminuyó esta tendencia, pues para los años setenta en Las Margaritas se hicieron 15 dotacio-

nes que representaron 21,406 hectáreas. En los primeros años de la década de los ochenta hubo 26 dotaciones que incluyeron 32,137 hectáreas, 13 ampliaciones de 9,993 hectáreas y 5 determinaciones de bienes comunales de 11,283 hectáreas (Reyes, 1992).

A partir de la década de los años setenta, las autoridades gubernamentales alentaron la colonización del territorio selvático para satisfacer la demanda de campesinos sin tierra, de Chiapas y otros estados de la República Mexicana. En el municipio de Las Margaritas, el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización crearon un ambicioso programa para reacomodar en 200,000 hectáreas a 10,000 familias indígenas de los Altos de Chiapas, mismo que se cumplió de manera parcial (Mendoza, 1994).

Como consecuencia, se asentaron en la zona familias choles, tzotziles y tzeltales provenientes de la zona norte y del altiplano chiapaneco, zoques de la depresión central y mames y cakchiqueles de la Sierra Madre de Chiapas, además de gente procedente de otras entidades como Veracruz, el Estado de México, Tlaxcala, Tabasco, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo (INEGI, 1992).

La colonización de los terrenos nacionales se realizó prácticamente de manera espontánea y en ella participaron tanto terratenientes como campesinos, por lo que se empezaron a producir fuertes conflictos por invasiones a los latifundios ganaderos de la región y por las demandas de tierra de los campesinos. Gracias a la influencia de grupos políticos que trabajaron en la zona, se produjo una poderosa organización campesina que culminó con la fundación de la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) Unión de Uniones, parte de la cual apoyaría años más tarde el levantamiento zapatista.

Para la década de los años noventa, se agudizan las contradicciones por la reorganización de los procesos de trabajo y el incremento de las migraciones temporales al Distrito Federal y a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Cancún en busca de empleo, todo ello en el marco de las reformas legislativas que orientaron el país hacia un nuevo orden económico mundial, entre las que destacan las modificaciones a los artículos 4 y 27 constitucionales (Collier, 1994).

El cambio religioso

Otro fenómeno de singular relevancia es la conversión religiosa, que se incrementa de manera vertiginosa a partir de la década de los años setenta. La región se transforma en un frente de expansión tanto de los grupos religiosos protestantes como de neocatólicos, estos últimos seguidores de una pastoral indígena compro-

metida socialmente y derivada de la teología de la liberación (Fábregas, 1985).

Los grupos religiosos empiezan a jugar un papel importante en la organización de nuevas estructuras de poder, puesto que el cambio en la afiliación religiosa generalmente conduce a los conversos a no participar en las tradiciones comunitarias, donde los puestos de autoridad tienen una investidura sagrada. Esto lleva a conflictos en la cohesión de los pueblos que en ocasiones desembocan en rupturas familiares y comunitarias. Sin embargo, lejos de dispersarse, los conversos se agrupan en nuevas comunidades ocupando otros espacios y reelaborando sus estructuras organizativas tradicionales, las estructuras de legitimidad comunitaria y las identidades individuales y colectivas.

Los conflictos político-militares

Un hecho que ha influido de manera importante en la región es la *migración forzada* de indígenas guatemaltecos que llegaron a territorio mexicano huyendo de la política de pacificación de las fuerzas armadas de su país, que en realidad significó un operativo de *tierra arrasada* y genocidio. A partir de 1982, miles de refugiados se empezaron a asentar en campamentos a lo largo de la línea fronteriza.

Un nuevo paisaje social y humano comenzó a delinearse como producto de esta migración. De acuerdo con el Alto Comisionado para los Refugiados de la Organización de las Naciones Unidas (ACNUR) y con la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar)—organismos que atendían a los refugiados—llegaron en estas condiciones entre 60,000 y 80,000 personas, de las cuales 25,000 se trasladaron a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (Aguayo, 1985).

Estos procesos violentos de movilidad poblacional en los linderos nacionales han sido la causa principal de que la frontera sur de México haya atraído la atención internacional desde hace 17 años. La llegada masiva de estos refugiados genera un difícil proceso de organización social, dinámica intercultural y estructuración del espacio regional.

Como consecuencia de estos acontecimientos, dio comienzo la militarización de la zona. Para 1987 había alrededor de 4,000 soldados establecidos en el estado y oficiales del ejército estaban al mando de las dos corporaciones policiacas más importantes de la entidad. Al concluir 1998, se estimaban 60,000 efectivos militares en Chiapas, aparte del incremento de policías, judiciales federales y asesores nacionales y extranjeros (*La Jornada*, 21 de agosto de 1998).

Pero además, con la guerra que inicia en enero de 1994 en Chiapas, seguida de una intensificación del

proceso de militarización, se abre un nuevo expediente para la vida nacional y el sureste mexicano, reafirmando a la región en su carácter de frontera sur. Estas son las causas principales de los recientes desplazamientos de la población asentada en la zona y concentrados en las ciudades de Comitán y Las Margaritas.

La migración indígena a las ciudades de Comitán y Las Margaritas

En las últimas décadas se ha desarrollado un creciente interés académico por el estudio de los movimientos migratorios indígenas hacia las ciudades y la manera en que se recrean las identidades en el espacio urbano. Es en la frontera norte y en las ciudades del centro de México donde se han desarrollado investigaciones que aportan elementos sobre una serie de procesos que acompañan a estos movimientos de población, no así para las ciudades de la frontera sur, en donde prácticamente no hay trabajos al respecto. Aquí intentamos iniciar el examen de estos procesos en los centros urbanos más importantes de la región fronteriza de Chiapas.

Antecedentes

La actual ciudad de Comitán, pueblo tojolabal conocido como Balún Canan, fue la primera fundación hispana en la provincia colonial de Los Llanos. Centro político de la provincia y punto clave del comercio entre Guatemala y la Nueva España, este “pueblo grande” fue desplazando en importancia, a lo largo del siglo XVI, a sus rivales Copanaguastla, Escuintenango y San Bartolomé. Su “anexo” Zapaluta (hoy Trinitaria) era asiento de población tzeltal (Ruz, 1992).

La provincia de Los Llanos era frontera geográfica, militar y civilizadora. Al noroeste llegaba hasta Teopisca, y al occidente comprendía el poblado tzotzil de San Bartolomé de Los Llanos, al sureste del cual se hallaba Copanaguastla, importante centro de población tzeltal. Hacia al este y noreste colindaba con las montañas del oriente, territorio de guerra hasta el siglo XVII; al sur, el territorio delimitado por el macizo montañoso de la Sierra Madre de Chiapas, comprendía los pueblos cabiles de Chicomuselo, Comalapa, Yayahuita y Huitatán, así como los pueblos coxoh de Escuintenango, Coapa, Coneta y Aquespala, en los límites de la provincia con Huehuetenango.

La composición étnica de su población era diversa: tojolabales, cabiles, tzeltales y totiques (de San Bartolomé); lindero de mochós, lacandones, choles, chujes,

kanjobales, mames y jacaltecos. A diferencia de la región de Los Altos de Chiapas, donde los pueblos indios lograron retener un espacio territorial en el que pudo sobrevivir la comunidad indígena, la diversidad ecológica y el potencial económico de la provincia de Los Llanos despertó la codicia de los conquistadores, que desde el siglo XVI empezaron a apoderarse de las tierras de la población nativa.

De esta manera, a medida que declinaban la encomienda y el repartimiento, la creciente presencia de españoles y ladinos en Comitán y sus alrededores se vio acompañada del surgimiento de haciendas y ranchos. Mario Ruz ha subrayado la diferencia que en esta provincia se hacía entre estos dos tipos de propiedades: la hacienda se dedicaba a la ganadería y al cultivo de cereales, o a ambas cosas, mientras que el rancho estaba vinculado a la producción de caña de azúcar y su transformación (Ruz, 1992). La próspera provincia era productora de maíz, trigo, caña de azúcar, algodón, sal y ganado, además de existir la producción artesanal indígena de palma y lana. El comercio de ganado vacuno y caballar fue una de las actividades más sobresalientes de los finqueros comitecos, gracias a su posición limítrofe entre la Nueva España y Guatemala.

Los grandes acaparadores del territorio fueron los dominicos, que a partir de sus cabeceras de doctrina lograron adueñarse de tierras, ya sea mediante compra, “donaciones” de los pueblos, o a través del dinero prestado a rédito sobre casas, propiedades, esclavos y encomiendas. Llegados a la provincia en 1545 fundaron un convento en Copanaguastla; para 1576 su casa en Comitán se convirtió en convento y por 1582 eran propietarios de una estancia ganadera en Coneta, aunque es hacia las dos últimas décadas del siglo XVI cuando se incrementó su apropiación de terrenos (Ruz, 1992).

Durante el siglo XVII, la orden de predicadores consolidó su poder económico en la zona, y para la segunda mitad del siglo XVIII el convento dominico de Comitán era el gran propietario ganadero de la región. Hacia 1774, de 13 estancias ganaderas comitecas, nueve pertenecían al priorato, número que aumentó a diez en vísperas de la Independencia.

Por otra parte, los vecinos de Guatemala y Ciudad Real también se interesaron en la provincia de Los Llanos. Desde finales del siglo XVI algunos pueblos como Coapa y Copanaguastla denunciaron ante la Audiencia a civiles que se habían apoderado de sus tierras, tomándolas por realengas. Hacia finales del siglo XVII el común de Comitán ganaba un amparo contra un propietario que se había apoderado de una parte de sus tierras.

El siglo XVII fue escenario de un derrumbe de la población nativa debido a las epidemias. Los brotes de

peste que asolaron la región en 1601 y entre 1607 y 1608 acabaron con una tercera parte de los habitantes de Comitán y Copanaguastla. En este siglo desaparecieron pueblos importantes como Copanaguastla (1617), Tecoluta (1640), Coapa y Chalchitán (1680) y Escuintenango (1691). Más tarde lo harían Aquespala, Coneta, Istapilla, Santa Lucía y Comalapa. Este despoblamiento de las comunidades indígenas fue aprovechado por los frailes y terratenientes para hacer crecer sus propiedades y aprovechar como trabajadores a los indios sobrevivientes (Ruz, 1992).

Aunado a ello ha de considerarse la migración inter e intrarregional de la provincia, así como un concomitante proceso de mestizaje biológico y ladinización cultural. Ha de recordarse que para los sobrevivientes de los pueblos de indios, su pertenencia a la comunidad se convertía en una carga asfixiante puesto que las tasaciones de tributo no consideraban la merma demográfica y los nativos estaban obligados a contribuir con pagos de tributos, cofradías, repartimientos, visitas de jueces de milpa, obispos y demás funcionarios. Huir de la comunidad y convertirse en “laboríos” fue una alternativa para muchos indígenas.

Hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, los capitales privados adquirían cada vez más propiedades en el área, proceso que consolidó la hacienda. Con ella aparecía el “laborío”, vocablo que inicialmente se usaba para designar a la población indígena no tributaria que trabajaba en el campo y que más tarde se hizo extensivo a negros y mulatos. En un registro hecho en Chiapas hacia 1790-93, el 77.9% de los laboríos empadronados se encontraba en la provincia de Los Llanos, concentrándose en los poblados de Comitán, San Bartolomé y Zapaluta (Ruz, 1992).

Hasta el siglo XVIII el pueblo de Comitán logró conservar buena parte de sus tierras comunales. A fines de este siglo hay una creciente presencia de ladinos criadores de ganado que, desprovistos de terrenos, hacen pastar sus ganados en las tierras comunales, como lo demuestran los documentos que en 1795 obligan a 83 usufructuarios fraudulentos de los terrenos comunales comitecos a contribuir con dinero a la caja de la comunidad. A pesar de ello, en un censo eclesiástico levantado en 1814, la mayoría del vecindario comiteco era descrito como indígena.

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XIX las fuentes revelan una confusión acerca de la filiación étnica de los habitantes de esta población: mientras algunos historiadores locales afirmaban que la mayor parte del departamento de Comitán era ladina, un informe del cura de Comitán en 1885 aseguraba que en la cabecera habitaba una mayoría indígena. Margaritas, que surgió como una “milpería” o reducción tojo-

labal en el siglo XVIII, era considerada como indígena hasta fines del siglo XIX (Gómez y Ruz, 1992).

La creciente influencia ladina en Comitán se consolidó en 1821, cuando los tojolabales comitecos perdieron el control político de su pueblo. En ese año los ladinos formaron un ayuntamiento propio y aunque ambos coexistieron por breve tiempo, la Audiencia ordenó que se disolviese el cabildo indio y quedase el ayuntamiento constitucional, formado por ladinos. Al final de la época colonial parece acelerarse la transformación de los tributarios indígenas en peones o jornaleros (baldíos), fenómeno ligado al proceso de despojo agrario y aculturación en el área.

Los campesinos sin tierra rentaban pequeños lotes en las grandes propiedades, a cambio de lo cual pagaban en dinero, especie o trabajo al dueño de la hacienda. Poco a poco las deudas aumentaban y de arrendatarios pasarían a ser peones. Tras proclamarse la Independencia, se registró en Chiapas un crecimiento absoluto de la servidumbre por deudas, así como un incremento en la denuncia de tierras baldías. Cuando en 1847 se expidió un decreto concediendo a los pueblos la posibilidad de ampliar sus ejidos en tierras nacionales, los indígenas comitecos encontraron que ya estaba ocupada la tierra de los alrededores.

Más tarde, con las leyes de desamortización, las familias comitecas de los Castellanos y los Domínguez se beneficiaron de la venta de manos muertas, adueñándose de las tierras de las cofradías, que hasta entonces habían servido como resguardo de las propiedades de los pueblos de indios. En los primeros años del siglo XX se registraron en el departamento de Comitán 132 haciendas, 317 ranchos y 95 propiedades “sin clasificar”.

Actualmente la ciudad de Comitán es el centro urbano más importante del oriente de Chiapas. Desde 1930 ha ocupado el cuarto lugar por su tamaño dentro del total de las localidades urbanas del estado. Tiene importantes funciones político-administrativas debido a que concentra delegaciones de diversas instituciones tanto federales como estatales, y es notable su importancia como centro comercial y de abasto de la zona periférica. Su área de influencia se caracteriza por una estructura económica basada fundamentalmente en las actividades agropecuarias y forestales, cuyos ejes son la producción de maíz y frijol, ganado bovino, miel de abeja y madera (Villafuerte, 1989). La ciudad ha sido centro de atracción para la fuerza de trabajo proveniente de diversas localidades cercanas (Frontera Comalapa, Tzimol, Las Margaritas y La Trinitaria), que se emplea en el servicio doméstico o en la industria de la construcción como peones y albañiles.

Podemos considerar a estas ciudades como los centros de una región nodal o funcional, cuyas partes se han desarrollado de manera independiente, pero que se encuentran ligadas por una distribución territorial en donde se intercambian bienes y servicios. Esta noción de *nodalidad* nos permite estudiar a las ciudades de Comitán y Las Margaritas como centros mercantiles de influencia en el resto de la zona, donde conviven múltiples grupos provenientes de lugares muy variados, con lenguas y patrones culturales diversos.

Además, esas ciudades tienen una gran capacidad de oferta de bienes y servicios, algunos de ellos muy especializados (refacciones automotrices y electrodomésticos, medicamentos o fertilizantes químicos, entre otros), pero también son el punto de enlace hacia espacios nodales de otras regiones, como San Cristóbal hacia el centro de la entidad o La Trinitaria, Comalapa, Ciudad Cuauhtémoc y La Mesilla en la frontera (de la sierra) con Guatemala, o hacia Motozintla, Huixtla, Tapachula y Frontera Hidalgo, en la región de El Soconusco, en la frontera (de la costa) nuevamente con Guatemala.

Si tomamos en cuenta que las regiones nodales son homogéneas respecto a su estructura interna o especialización, Comitán y Las Margaritas cumplen con esas características, pues son municipios con vocación agrícola y ganadera, que además de maíz y frijol producen café para el mercado mundial, cítricos y maderas preciosas. Adicionalmente, la región nodal tiene un foco, y el área que la rodea se encuentra unida e influenciada por la acción de éste. Es decir, Comitán primero y Las Margaritas después, serían los focos de influencia en las múltiples localidades (1,878) de ambos municipios, como se aprecia en el cuadro siguiente:

Población en 1990

Municipios de Comitán y Las Margaritas, Chiapas

Municipio	Población total	Total hombres	Total mujeres
Estado de Chiapas	3,210,496	1,604,773	1,605,723
1 Municipio de Comitán	78,896	38,307	40,589
Ciudad de Comitán	48,299	22,918	25,381
2 Municipio de Las Margaritas	86,586	43,462	43,124
Ciudad de Las Margaritas	8,637	4,133	4,504

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, INEGI, 1992.

La población de estos dos municipios se distribuía en 1990 de la siguiente manera: en el municipio de Comitán existían 156 localidades con tres viviendas o más, 301 localidades con dos viviendas y 282 localidades con una vivienda, siendo en total 739 localidades en el municipio. En cuanto al municipio de Las Margaritas existían 330 localidades con tres y más viviendas, 387 con dos viviendas y 422 localidades con una sola vivienda, haciendo un total de 1,139 localidades en total.

Ese crecimiento es muy reciente, tanto como la gran dispersión de la población en pequeñas comunidades o grupos de familias, pues antes de llegar a la categoría de ciudad Comitán y Las Margaritas eran pueblos, ejemplo de lo que Aguirre Beltrán llamó el centro rector de una *región de refugio*; se hallaban virtualmente aisladas gracias a su incomunicación, situación que cambió cuando se convirtieron en ciudades y se integraron a los circuitos comerciales regionales y nacionales, con la construcción de la carretera Panamericana hacia fines de la década de los cuarenta. También los integrantes de las familias ricas de estas ciudades se transformaron de rancheros y monteros en grandes comerciantes y ganaderos, y la anterior elite terrateniente pasó a ocupar los principales puestos del gobierno.

El acelerado crecimiento demográfico y los problemas de la economía indígena, caracterizada por un extremado fraccionamiento de la tierra, junto con las crisis económicas que han incidido en el desarrollo del país, han convertido a los municipios indígenas en expulsores de población. Estos flujos de migrantes que no encuentran empleo en el centro urbano más importante de la región han tenido como resultado un reordenamiento territorial; se han provocado flujos incesantes compuestos ya no sólo por varones trabajadores que emigran temporalmente a las ciudades y que conservan la parcela agrícola en sus comunidades nativas, ahora se desplazan familias enteras o fracciones de ellas que desembocan en las áreas urbanas.

Se trata de un proceso de "re poblamiento y readaptación" de espacios vacíos o abandonados en décadas anteriores y de la aparición de nuevas colonias o parajes.² Pero, además, es una migración masiva a las cercanas ciudades, que están demandando servicios y empleo, pues traen consigo una serie de rupturas (familiares y comunitarias) previas a su migración. Esas fracturas de las comunidades y la expulsión de numerosas familias de su territorio original, debido a conflictos de carácter político, económico o religioso (o a una mezcla de ellos), se inician a mediados de la década de los setenta y se profundizan y generalizan pos-

² Estos conceptos son utilizados por Moguel y Parra (1996).

teriormente. El escenario que tenemos ahora en las ciudades fronterizas está conformado por un núcleo de pobladores nativos, rodeado de colonias compuestas por recién llegados, hablantes de lenguas diversas, acomodándose de la mejor manera posible.

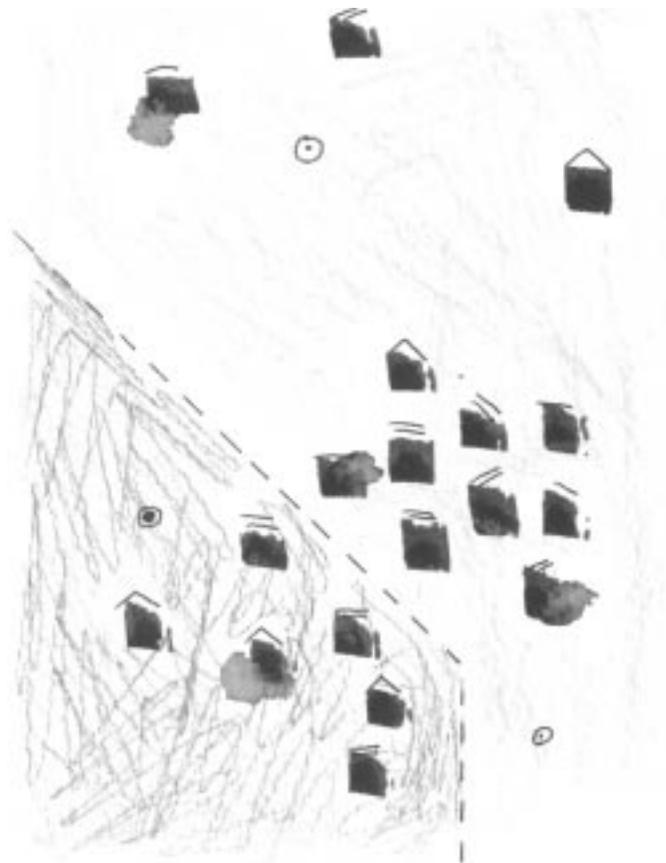
En Comitán y Las Margaritas esta población indígena expulsada —unas veces agrupada en torno a una serie de organizaciones religiosas protestantes y otras organizándose simplemente como colonos para demandar servicios públicos—, ha fundado nuevas colonias en las inmediaciones de las dos ciudades. Hemos encontrado estos migrantes en los barrios de Sacsalum, Los Pocitos y San Sebastián en Las Margaritas, y El Cedro, Jerusalem, Linda Vista, Jordán, Plan de Ayala y 14 de septiembre en Comitán. Este proceso ha traído como consecuencia una “reindianización” del espacio urbano, tal vez no tan marcado como en Los Altos de San Cristóbal y de Teopisca —o en la ciudad de Ocosingo— pero que sí muestra un esfuerzo de recomposición de la comunidad indígena fuera de su territorio.

Según los datos del XI Censo General de Población y Vivienda 1990, en Comitán sólo el 3.55% de la población era hablante de lengua indígena. Presumiblemente esas cifras se han multiplicado a partir del conflicto zapatista, aunque es muy difícil precisar qué tanto.

La estructuración del espacio regional

La región donde se asientan las ciudades de Comitán y Las Margaritas ha sido denominada de diversas formas. Los más recientes textos, en las décadas de los años setenta y ochenta, se refieren a la Lacandonia y a la Selva, respectivamente, aunque en la última década del siglo se haya incorporado el criterio de frontera sur para esas delimitaciones. Sin embargo, en estas y otras regionalizaciones (económicas, agrícolas, climáticas, administrativas) se reconoce a las ciudades de Comitán y Las Margaritas como los centros urbanos de mayor importancia. Tomaremos como criterio principal esta presencia en la estructuración del espacio regional, prestando especial atención a su carácter fronterizo.

Esta región es una de las más extensas del estado de Chiapas, pues abarca el 30% de su territorio. En términos de estrategia económica, significa una importante reserva de recursos naturales, pues almacena la mayor cantidad de bosques, agua y petróleo, además de una gran diversidad florística y de fauna. En cuanto a su importancia geopolítica, representa tanto la vigencia de la soberanía nacional como la pertinencia de un nuevo proceso de integración comercial con Centroa-



mérica y el Caribe, en el marco de los graves y profundos cambios socioculturales que se desarrollan en la zona.

Entre sus principales problemas resaltan los de naturaleza ecológica y los económicos y sociales. Los primeros están relacionados con la explotación irracional que se ha realizado de la selva desde mediados del siglo pasado, cuando establecen sus reales las famosas “monterías”; después, con la expansión de la frontera agrícola van surgiendo las fincas cafetaleras, luego la “milpa que camina”, y finalmente la producción ganadera (De Vos, 1994). Los problemas económicos y sociales están asociados a los procesos de colonización de la selva, motivados por los conflictos de tenencia de la tierra en diversas regiones económicas de la entidad —y de otros estados de la república—, al desplazamiento de las comunidades asentadas en los márgenes de los vasos de las centrales hidroeléctricas de la cuenca del Río Grijalva (Mal Paso, 1969; Angostura, 1975; Chicoasén, 1980; Peñitas, 1986), al éxodo centroamericano por motivos de la guerra guatemalteca (1979-1982), y al desplazamiento actual de familias y comunidades enteras como consecuencia de la guerra en la selva de Chiapas.

Desde las primeras incursiones en el siglo pasado hasta el presente, la selva ha sido motivo de codicia y problemas, pues su riqueza biológica y mineral atrae como un gigantesco imán a los deseos de fortuna. Después, la presencia de Petróleos Mexicanos ha contribuido a su devastación, pues en Marqués de Comillas existía, desde 1984, la presencia de cinco pozos de Pemex en operación: Lacantún-1, Tzentel-1, Bonampak-1, Lacandón-1 y Chajul-1.

Además, desde la década de los años sesenta la región se ha convertido en un gran escenario de conflictos sociales. Por una parte, los latifundistas que extendieron “a placer” sus propiedades en la selva durante décadas, entraron en agudas competencias por el monopolio de la explotación de la madera y la expansión de pastizales para la ganadería, durante el sexenio de Manuel Velasco Suárez (1970-1976). Por otra parte, los desplazados, los migrantes y los reubicados, que no son más que una gran masa de familias campesinas indígenas pauperizadas por diversos mecanismos, arriban a la región motivados por los planes gubernamentales de colonización del trópico selvático, bajo el supuesto de contribuir a la creación de “zonas de amortiguamiento ecológico”, además de servir como base de apoyo para evitar la llegada, ocupación y posesión del territorio nacional por los refugiados guatemaltecos.

Así, en la región coexisten, junto con los pobladores originarios, los tzeltales, comunidades tojolabales, chujes, cakchikeles, jacaltecas, choles y zoques, además de mestizos provenientes de Veracruz, Oaxaca, Tabasco y el Distrito Federal, sin olvidar los campamentos de refugiados guatemaltecos provenientes de diversos departamentos y aldeas, y hablantes de lenguas nativas con variaciones dialectales del maya.

Una reflexión preliminar

Si consideramos la complejidad étnica y cultural en que se ha estructurado el espacio regional de la selva y la frontera chiapaneca, además de su extensión y conformación territorial que cubre ocho municipios, distribuidos en dos zonas climáticas: la tropical cálida subhúmeda y la templada subhúmeda, lo que significa la presencia de climas diversos (Pohlenz, 1985), y si además observamos que sólo para la selva bien pueden distinguirse cuatro subregiones: la Nororiental, los Valles y Cañadas de Ocosingo, las Cañadas de Las Margaritas y la de Marqués de Comillas, y que todo este territorio está permeado por los conflictos sociales

y políticos, recubiertos por la violencia y la posibilidad real de la guerra, sólo nos restaría concluir que tenemos en las manos un explosivo social de incalculables consecuencias.

El arribo de los migrantes a estas ciudades responde a estrategias de reproducción social y comportamiento étnico que se plantean la recuperación y ocupación de sus ancestrales territorios, sean éstos nuevos espacios rurales o urbanos, y que se dan en el contexto de las políticas de colonización impulsadas en la región.

Observamos, entonces, que se está generando un proceso de descomposición en el interior de las propias comunidades nativas, de manera tal que expulsan grandes núcleos de población y que —en consecuencia— éstos tienen que reinventar, reelaborar o reconstruir sus identidades colectivas para generar nuevas formas de organización, tanto en el transcurso de la migración como en los nuevos asentamientos urbanos.

Además, ante el impacto del nuevo reordenamiento mundial, la apertura de los mercados y el agotamiento de las condiciones objetivas para la producción, los grupos étnicos están utilizando los mecanismos que surgen con la reapropiación de elementos modernos, los cuales refuncionalizan construyendo identidades emergentes, negociando posiciones de poder, recreando liderazgos y apropiándose de espacios políticos, sociales, económicos y religiosos.

En este contexto, las nuevas ciudades como Comitán y Las Margaritas muestran día con día los graves problemas que se están desarrollando dentro de la región: i) la llegada continua de expulsados (por los conflictos intercomunitarios, o por ser excluidos del modelo económico vigente, que está cancelando las posibilidades de existencia en el ámbito rural) a los barrios de reciente creación, desde 1994; ii) el rápido y desorganizado crecimiento de la ciudad no permite satisfacer las demandas de servicios mínimos, ni dar cobertura de empleo al creciente flujo migratorio. Éstas son sólo dos manifestaciones que catalizan la efervescencia de los conflictos.

Además, la presencia cotidiana de militares en el espacio urbano (quienes ostentan tanto el poder de la fuerza como el poder económico pues, exceptuándolos a ellos y a los ricos tradicionales, el resto de la población civil va de mal en peor) denota las tensiones en la zona de conflicto, pero también muestra que aún no hay solución cercana a la paz.³

Por si ello fuera poco, el desempleo, la carestía de la vida, la inseguridad, la insalubridad, la falta de servicios educativos, el hacinamiento urbano, el incremento en el consumo de drogas, el alcoholismo y la prostitución

³ El salario catorcenal de un soldado raso es de \$ 2,000.00, y el de un cabo de \$ 3,500.00, según platican los lugareños (trabajo de campo, noviembre de 1998).

se exacerban en estas ciudades ya de por sí calificadas como de alta marginación y a un paso de la violencia.

Bibliografía

- AGUAYO, SERGIO
1985 *El éxodo centroamericano*, Secretaría de Educación Pública, México.
- COLLIER, GEORGE
1994 *¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas*, traducción de Lucía Rayas (mimeo) de, *Basta! Land and the Zapatista rebellion in Chiapas*, Food First Books.
- CRUZ, BURGUETE, JORGE LUIS
1988 *Políticas regionales y desintegración social: el cambio violento de Usumacinta y Chicoasén (1974-1980)*, tesis de maestría en Sociología con atención al desarrollo rural, Oaxaca.
1989 "Tziscaco", en *Religión y sociedad en el sureste de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata, II), México.
1998 *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la velocidad de los tiempos en la frontera sur de México*, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México, México.
- DEPARTAMENTO DE INFORMÁTICA DE LA COMISIÓN FEDERAL DE ELECTRICIDAD
1987 Datos del Departamento de Informática de la Comisión Federal de Electricidad, Chiapas, enero.
- DEVALLE, SUSANA B.C., COMP.
1989 *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de Estado*, El Colegio de México-CEAA, México.
- DE VOS, JAN
1988 *Oro verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños*, Fondo de Cultura Económica/Instituto de Cultura de Tabasco, México.
1994 *Vivir en frontera*, Instituto Nacional Indigenista/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- DONALD J., BOGUE
1982 *Región nodal versus región homogénea, técnicas estadísticas para su medición e influencias*, The Bobbs-Merril, Reprint Series in the Social Sciences.
- FÁBREGAS PUIG, ANDRÉS
1985 *La formación histórica de la frontera sur*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste (Ediciones de la Casa Chata), México.
- FORTAM
1983 *Diagnóstico municipal de Las Margaritas*.
- GÓMEZ, ANTONIO Y MARIO RUZ
1992 *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)
1992 *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, INEGI, México.
1994 *Región frontera de Chiapas. Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, INEGI, México.
- LEYVA, XÓCHITL Y GABRIEL ASCENCIO
1995 "La tierra prometida", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Sureste*, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Desarrollo Social, México.
- LEGUÍZAMO, MAURICIO, HÉCTOR GARCÍA Y RUBÉN VALLADARES
1982 *La producción agrícola en Chiapas*, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal de Las Casas.
- MENDOZA, MARTHA PATRICIA
1994 "La intervención gubernamental en la selva lacandona", en Diana Guillén, coord., *Chiapas: una modernidad inconclusa*, Instituto Mora, México.
- MOGUEL, REYNA Y MANUEL PARRA
1996 "La integración de los campesinos-indígenas a la nación", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, México.
- MÜLLERRIED, FEDERICO
1959 *Geología de Chiapas*, Academia Nacional de Ciencias, México.
- PANIAGUA MIJANGOS, JORGE
1994 "Uso del suelo, migración y trabajo asalariado en dos comunidades tojolabales", en *Anuario IET IV*, Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- POHLENZ, JUAN
1985 "La conformación de la frontera entre México y Guatemala, el caso de Nuevo Huixtán en la selva chiapaneca", en A. Fábregas et al., *La formación histórica de la frontera sur*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata núm. 124), México.
- REYES GARCÍA, MA. EUGENIA
1992 *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas (1914-1988)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ROBLEDO HERNÁNDEZ, GABRIELA Y JORGE LUIS CRUZ BURGUETE
1998 "Los tzotziles", en *Perfiles indígenas*, Banco Mundial y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste, inédito.
- RUZ, MARIO H.
1982 *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1992 *Savia india floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- SÁNCHEZ FLORES, MAGDALENA PATRICIA
1992 *...Y se va a convertir en una ciudad de población campesina: la ciudad escaparate y los espacios indios en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, tesis de maestría, Instituto Mora, México.
- VILLAFUERTE, DANIEL, COORD.
1989 *Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, San Cristóbal de Las Casas*, Consejo Nacional de Población-Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, México.